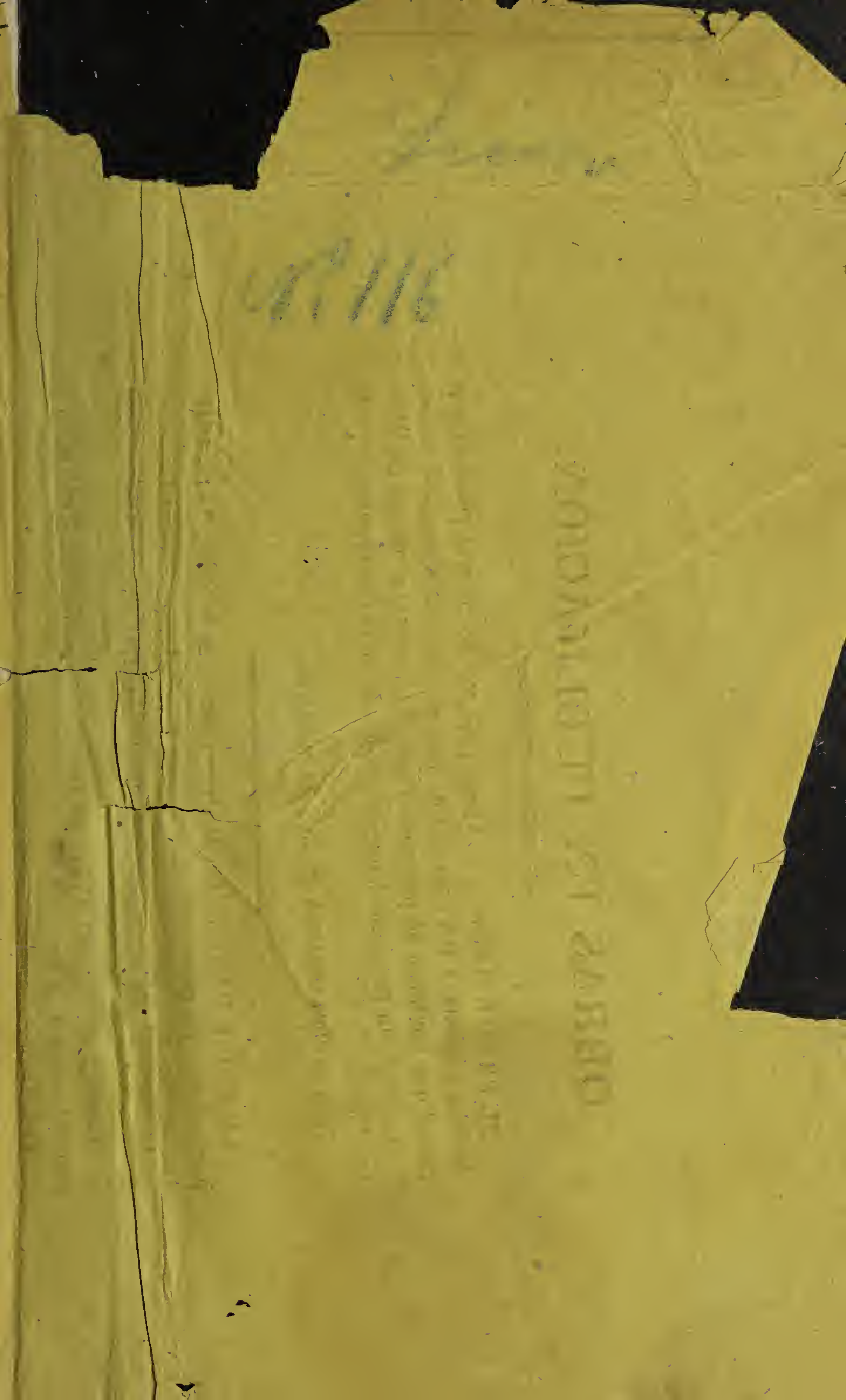


OBRAS EN PUBLICACION.

EL PRIMER AMOR, por *Álvaro Carrillo*. Se reparte por entregas de ocho páginas, á UN cuartillo de real una. Daremos un cuaderno semanal que contenga 64 páginas, ó sean 8 entregas, al precio de 2 rs.

La adornan preciosas láminas debidas al lápiz del reputado artista Sr. Planas.

Toda la obra constará de 25 á 30 cuadernos.

LA MUJER MÁRTIR, por *D. Juan Gonzalo de la Selva*. Se repartirá por entregas de ocho grandes páginas en cuarto, á MEDIO real cada una en toda España.

La adornan preciosas láminas debidas al lápiz del reputado artista Sr. Planas.

D... ...manal con 4 entregas, ó

SETIEMBRE DEL 68 Y ABRIL DEL 69.

SETIEMBRE DEL 68 Y ABRIL DEL 69,

REVISTA DE TEATROS CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE

EN DOS ACTOS Y EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARIA LIERN,

MUSICA DE

DON JOSÉ VICENTE ARCHE.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro de Verano (Circo de Paul), el 5 de Julio de 1869.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
TALÍA	STA. D.ª PIA NAVARRO.
TERPSÍCORE	STA. D.ª M. CUARANTA.
EUTERPE	M. GUERRA.
MELPÓMENE	M. FERNANDEZ.
EL CAN-CÁN	M. FERNANDEZ.
CLÍO	M. LOPEZ.
UN NIÑO.—LA INFANTIL	F. FERNANDEZ.
MERCURIO	D. EUGENIO FERNANDEZ.
EL TEATRO DE VARIEDADES.—OTELO	MIGUEL DIAZ.
EL TEATRO DE LA ZARZUELA.—CAPITAN ALEGRÍA	E. PARCERO.
UN MAGO.—PONCIO PILATOS	GUZMAN.
EL TEATRO REAL.—VASCO DE GAMA	MAZOLI.

Urania, Polimnia, Caliope, Erato, ninfas, diablos, etc.

El autor envia al Sr. Arche y á todos los artistas que han interpretado esta obra, una expresion de profunda gratitud.

Igualmente la envia á la Direccion del Teatro de Verano por el lujo con que la ha puesto en escena.

Á LOS SEÑORES

D. JOSÉ BASTARRECHE. D. EMILIO QUINTANA Y D. RAMON CALVO.

Amigos mios: Públicamente me han hecho ustedes objeto de una honrosa distincion que no creo merecer; públicamente debo yo tambien manifestarles mi gratitud.

Sírvanse ustedes aceptarla y crean que es tan profunda, como distinguida y afectuosa es la consideracion que inspiran á su s. s. q. b. s. m.

Rafael María Lieru.



ACTO PRIMERO.

DESPACHO DE MERCURIO.

Salon fantástico, abierto sobre el campo. Muebles de verano. Sobre una mesa escritorio, los atributos de las Musas.

ESCENA PRIMERA.

MERCURIO y las MUSAS, á excepcion de TALÍA y TERPSÍCORE. Duerme Mercurio apoyado sobre el escritorio. Las Musas tejen coronas de laurel, graciosamente reclinadas sobre las sillas. Melpómene lee.

MUSICA.

CORO DE MUSAS. Los templos de Talía
sus puertas van á abrir,
tejamos las coronas
que el genio han de ceñir.
Coged laureles,
tejed coronas,
honrad al arte
con mirto y rosas.

(Lee Melpómene lo que sigue durante el parlante de la orquesta.)

MELP. No he de olvidarlo, vuestra raza entera
la mancha blanqueará de esta mancilla;
grajos viles que espanta mi bandera
son los reyes de Córdoba y Sevilla;
y yo haré con sus reinos una hoguera
á cuya luz delante de Castilla,
huirán como espantados jabalíes
al salvaje compás de sus lelíes.

(Repítese el coro. Vuelve á leer Melpómene durante el segundo parlante.)

MELP. Infiel tengo que ser con los infieles,
vil he de ser con quien por vil me toma;
sangre habrá; vuestros blancos alquiceles
rojos serán, y pues la guerra os doma,
pesebres han de ser de mis corceles
los profanos altares de Mahoma
y las ricas doncellas africanas
esclavas de mis pobres castellanas.

(Repite el coro. Al extinguirse los sonidos de la música. óyese roncar fuertemente á Mercurio.)

HABLADO.

MERC. ¡Imbécil! Con qué grosero aplauso saluda las inspiraciones del inmortal Zorrilla! (Vuelve á roncar Mercurio.) Mercurio, Mercurio?

MERC. ¿Quién? (Despertando.)

MELP. Despierta.

MERC. Si no he llegado á dormirme.

MELP. ¿Que no y hacias retemblar la sala con tus ronquidos?

MERC. Es que aplaudia tus versos.

MELP. Me gusta el modo de manifestar tu entusiasmo.

MERC. Cada cual aplaude á su manera. Unos se sirven de las manos, yo de las narices. Es cuestion de ruido, conque estoy en mi derecho.

MELP. No quieres escucharme? ¡Alma grosera, materializada por los guarismos!

MERC. Buscas camorra? Debo prevenirte que no estoy de humor. Así, pues, déjame en paz, y de hoy en adelante no turbes el reposo de mi siesta.

MELP. Eres un mentecato.

MERC. ¿Porque me gusta dormir? ¡Eso es bueno! Ea, ea, no me molestes más...

ESCENA II.

DICHOS y EUTERPE.

Llega esta apresuradamente por el foro.

EUT. Clio, Caliope, despertad; hermanas, despertad, que los teatros están á la vista del Parnaso!

MERC. Á la vista del Parnaso! Euterpe, mi mantolin, aprisa. Clio, búscame el caduceo... (Sírvenle las Musas con precipitacion y segun las exigencias del diálogo.) El mejor. Ese que me ha regalado el comercio de Madrid. Vamos, no hay que darse punto de reposo. (Van las Musas buscando de un lado á otro.)

EUT. No sabes mandar las cosas con más cortesía?

MERC. Respondona tambien la melosísima Euterpe? Eso te faltaba.

EUT. Claro. La urbanidad obliga tanto cuanto ofende la grosería.

MERC. Mira, no necesito lecciones de educacion. Dame el mantolin y calla.

EUT. Pues no te lo doy!

MERC. No?

EUT. No. (Siéntase Euterpe, Clio y Erato.)

MERC. Yo juro á Apolo que ha de pesarte! Búscalo tú, narradora Clio. Y tú, preciosa Erato, dame los escarpines alígeros, como dijo el pedante por boca de Moratin. (Siéntanse respectivamente todas las Musas, cruzándose de brazos.)

Cómo es eso? ¡Una conjuracion contra Mercurio? Os negais á servirme?

CLIO. Sí.

MERC. Rotundamente?

CLIO. Rotundamente.

MERC. Pobres de vosotras! Melpómene, Melpómene? (Con malos modos.) Dame los zapatos nuevos! (Melpómene se halla leyendo un cuaderno.)

MELP. (Airada.) Yo?

MERC. Sí, anda. (Levántase Melpómene y echa mano al puñal.)

MELP. Tú sólo, mercader infame, osarias envilecer á la musa de la tragedia!

MERC. Yo, hija mia... (Con temor.)

EUT. Anda, levántale el gallo á esa, anda...

MERC. (Como no tuviera en la mano ese producto industrial de Albacete!) Pero señor, yo no tenia idea de una rebelion semejante!

EUT. Tu orgullo la ha provocado!

MERC. Mi orgullo! Yo tengo derecho á vuestros servicios por ley de reciprocidad.

EUT. Cita los tuyos.

MERC. Pues quién si no el diligente Mercurio es el *corre-ve-y-dile* de todas vosotras? Hay tragedia de por medio? Mercurio á Madrid con encargos de Melpómene para Tamayo, Retes ó cualquiera otro. Se trata de música? Ya tiene usted á Mercurio aporreando las puertas de Oudrid, Arrieta ó Barbieri, cargado con un cajon de melodías de Euterpe. Comedia dijiste? Allá va Mercurio con versos de Talía para Hurtado, Nuñez de Arce, Mozo de de Rosales, Céspedes, Coupigny, etcétera, etcétera... y sobre todo para Zumel. Maldito Zumel! ¡Cuántos viajes me cuesta! Ese hombre no para. Sin duda se ha propuesto eclipsar la gloria del Tostado. Y aún direis despues de esto que cite mis servicios? ¡Ingratas! Ingratísimas! Ya echareis de ménos á vuestro confidente íntimo.

EUT. Te vas? (Aparece Terpsícore por el foro.)

MERC. No; pero desde hoy, como si no nos hubiéramos conocido. Oh, aquí está la saltarina Terpsícore! Ella os dará una leccion de urbanidad.

ESCENA III.

DICHOS y TERPSÍCORE.

MUSICA.

LAS MUSAS. Qué contenta vienes.
TERPS. Pues no estoy de humor.
LAS MUSAS. Qué te ha sucedido?
TERPS. Una cosa atroz.
Que excita la envidia
mi alegre decir,
que sufre Talía
al verme feliz,
mas nunca ha de verme
dejar de reir.

I.

Con mi faz serena
con mi ardiente amor,
yo soy de la escena
la preciada flor.
Bella cual la brisa,
cual ella sutil,
copia es mi sonrisa
del risueño abril.

—

Y plantas y flores
de ricos colores,
me dan sus aromas
al verme pasar;
y rústicas aves
de acentos süaves,

saludan mi paso
con dulce trinar.
Levantan las frentes
las limpias corrientes
que esmaltan los prados
de plata y zafir,
al ver á la diosa
sutil y graciosa
que de arte y escena
va el cetro á regir.

II.

Bella cual las brumas
que en Oriente ves,
ténues blancas plumas
llevo yo en mis piés.
Dulce cual desmayo
del sol al morir,
las gracias de mayo
tiene mi reir.

—

TERPS. y CORO. Y plantas y flores,
de ricos colores, etc., etc.

HABLADO.

EUT. Conque tienes mal humor?

MERC. Mira, Terpsícore, tú que eres lista tráeme la ropa de gala.

TERPS. Déjame estar. (Con mal modo.)

MERC. Cómo que te deje estar?

TERPS. Para ropas estoy yo!

MERC. (Pues señor, no me queda más remedio que vestirme solo.) (Empieza á buscar su ropa y atributos. Á poco de correr por la escena, váse.)

ESCENA IV.

DICHOS ménos MERCURIO.

EUT. Pero qué te ha pasado?

TERPS. Acabo de tener con Talía una muy gorda.

EUT. Sí?

TERPS. Muy gorda. Y he pronosticado que saldremos muy mal... Talía y yo somos incompatibles. Me trata como á una musa subalterna, y me malquista con los héroes del Parnaso. Envidia todo! Ve que reino sin rivales en el teatro, y conspira para expulsarme de él. Pero no lo conseguirá, soy fuerte. Y si irrita esa nécia mi amor propio, acabaré por destruir su templo.

EUT. La verdad, Terpsícore, es que abusas un poco de tus gracias...

TERPS. Eso prueba que las tengo...

EUT. Quién lo duda? Así tuvieras patriotismo.

TERPS. Me falta esa virtud?

EUT. Proteges más á los extranjeros que á los españoles.

TERPS. Error, craso error! Ellos son con sus innovaciones los que se protegen. Qué hacen los bailarines españoles para merecer mi gracia? ¿Bailar manchegas? Siempre lo mismo! Y con tan escasos méritos quieren los españoles privar con la musa del baile! Nunca. Mi valido es el can-cán! El ingenioso, el insinuante, el picaresco can-cán! ¡Loor á esa danza maravillosa, honra de la nacion francesa! Esto mismo le digo precisamente á Guerrero en contestacion á su última carta.

EUT. ¿Qué Guerrero?

TERPS. Manuel, el marido de la Petra.

EUT. El de la Petra Cámara?

TERPS. El mismo. El primer bailarín del género español sin duda alguna.

EUT. ¿Qué dice su epístola?

TERPS. Nada, tonterías. *Que no cabe má*! Que soy la perdicion

del baile español. Que esto *es la mar de jonjanas*! Que su hermano Juan, que es un flamenco puro, tiene que bailar en la Infantil hecho un *zuavo de camana*... y qué sé yo cuántas tonterías más...

EUT. ¡Oh, y á mi juicio tiene mucha razon en lo que dice.

TERPS. Yo afirmo que carece de ella.

EUT. Y yo sostengo lo contrario.

TERPS. Os habeis propuesto sacarme de mis casillas? Cuidado con irritar mi natural impaciente. (Furiosa y desentonada.)

EUT. No pienses intimidarnos con tu desenvoltura, Terpsícore! (Levantando la voz.)

TERPS. Qué insolencias son estas! Hoy sois mis esclavas y habeis de respetarme. El favor público me ha levantado un trono y soy la reina del mundo. (Ruido y confusion.)

ESCENA V.

DICHAS, MERCURIO, á poco TALIA.

MERC. (Vestido con gran desaseo.) Quereis callar, parlanchinas? Escándalo como él! Estamos en el Parnaso ó en alguna casa de vecindad?

EUT. Bonita facha traes. (Las Musas se rien de Mercurio.)

TERPS. Mira, no te desnudes que estás bien.

MERC. Si os hubierais tomado la molestia de vestirme como otras veces...

EUT. Si como otras veces lo hubieras pedido humildemente y por favor...

MERC. Bien... pues vamos... aseadme por favor y...

EUT. Y qué?

MERC. Y Apolo os dé mil años de ventura.

EUT. Así sea. (Empiezan á asearle.)

MERC. (Qué palitrocazos han de llevar cuando esten dormidas!)

EUT. Este sombrerete así, ménos ladeado.

TERPS. Y el mantolin ménos caido...

MERC. Pero no hay que buscarme las cosquillas.

TERPS. Majadero...

MERC. Tú no me ayudas, Melpómene?

MELP. No. (Secamente.)

MERC. Si es muda, revienta.

TERPS. Déjala darse de calabazadas con sus trágicos griegos...

TALIA. (Dentro.) Mercurio?

MERC. Ahí está Talía. Aquí estoy, hermana. (Sale Talía.)

TALIA. Así cumples mis órdenes? Arregla ese escritorio, abre los libros, limpia las plumas y siéntate. Los teatros empiezan á llegar y no es cosa de obligarles á hacer antesala. (Cumple Mercurio las órdenes de Talía.)

EUT. Qué risueña estás!

TALIA. El otoño reverdece mi alegría agostada por los rigores del verano. Las amarillentas hojas desprendidas de los árboles, esas flotantes tarjetas de visita, nuncios del mes de octubre, indican la apertura de mis coliseos y la inauguracion de mi poderío. Los céfiros otoñales dejan sobre mi frente una corona de reina. ¡Oh, soy felíz! Monarca de la escena, instruyo deleitando; envueltas entre las rimas de una sátira ingeniosa y discreta, envio sábias lecciones de moral que dulcifican los instintos del corazon y derraman luz sobre el entendimiento. Cuando mi ingenio absorbe la atencion de un público, cuando el aticismo de un chiste le conmueve, cuando las galas de una diccion pura y correcta lo electrizan, cuando la enseñanza de un vicio social castigado le obliga á prorumpir en gritos de entusiasmo que hacen estremecer los muros de mi templo, ébria de gozo exclamo con orgullo: ¡Honra al arte español! Gloria á los hijos de la Talía castellana!

MERC. Ya hará tiempo que no habrás dado esas voces.

TALIA. No amargues mi alegría de un momento; y tú, Terpsícore, no seas rencorosa... (Terpsícore vuélvese de espaldas á Talía.) ¿Me vuelves la espalda?

MERC. Hace bien.—No sabes más que sermonear.

TALIA. Silencio. Recibid á los teatros y conducidlos á mi presencia. (Vánse las Musas. Talía las acompaña hasta el foro. Mercurio deja su asiento.)

MERC. (Te veo. Esta me va á armar un caramillo. Quiere quedarse sola. Pongámonos á la defensiva.) (Momento de pausa en que se miran descaradamente.)

ESCENA VI.

MERCURIO y TALÍA.

TELIA. (Llégase casi al oido de Mercurio.)
Cuando yo esté hablando,
que no te suceda
volver en tu vida
á mover la lengua. (Retírase.)

MERC. (Despues de una ligera pausa se acerca á Talía.)
Cuando se me antoje
me verás moverla,
que ni con corchetes
se me la sujeta. (Vuelve á su sitio.)

TALIA. Dime, desde cuándo
Mercurio vocea?

MERC. Desde que delira
la musa discreta.

TALIA. No admito lecciones.

MERC. Ni yo reprimendas.

TALIA. Pues ten más respeto.

MERC. Pues ten más prudencia.

TALIA. Pues sé ménos fosco.

MERC. Pues sé ménos terca.
Pasaron los tiempos
de duras cadenas,
y somos más libres
que el aire que juega
con esos claveles
que el prado hermosean.
Pregúntale á Martos,
pregunta á Becerra,
pregúntale á Orense,
pregunta á Figueras,

si puede engendrarse
sin miedo una idea,
y hacer en seguida
que libre descienda
de aquí hasta la pluma, (De la mente.)
de aquí hasta la lengua,
y todos conformes
verás que no niegan,
sino que lo afirman,
sino que lo asientan,
sino que lo aplauden,
sino que lo aprueban.
Es ley el ser libre,
y haciendo uso de ella,
te digo y repito
con lengua muy fresca,
que yo quiero bailes
no quiero comedias;
por eso á Terpsícore
verás que defienda,
por más que tú rabies
y chilles, y muerdas.
Á todos tus versos
prefiero unas piernas,
y más si son firmes,
y más si son rectas,
y más si son gordas,
y más si bien hechas.
Yo doy por dos saltos
quinientas escenas,
y doy por dos cuartas
seiscientas cuartetas;
y tengo y anhelo
que tú tambien tengas,
mollares de dia,
de noche manchegas,
y el vito si duermes,

y jota si sueñas,
can-cán en el campo,
can-cán á la mesa,
can-cán al almuerzo,
can-cán á la cena,
que no tiene gusto
quien no cancanea.

TALIA. Deten ese labio
que impuro blasfema.
¿Qué entiendes por arte?
Dió Lope de Rueda
desde un tabladillo
la cuna á una escena
que España aun admira
y el mundo venera,
sin más pensamiento
que un dia hacer de ella
el lúbrico templo
de danzas obscenas?
¿Qué entiendes por arte?
¿Qué cosa es comedia?
¿Qué cosa es mi templo?
Es sabia academia
que vicios corrige,
virtudes enseña,
costumbres suaviza,
pasiones enfrena,
y al tiempo que instruye,
divierte y deleita.
Mi templo es la cátedra...
(Cambiando de tono.)
mas soy una necia.
¿Qué entiendes tú de eso,
libérrimo hortera?
Ocúpate sólo
de libros y cuentas,
y deja tranquilas

dormir á las letras.
Convoca á los tuyos,
y en un trastienda,
no hableis de las artes,
si no de cerezas,
de paños, de lienzos,
de lanas, de sedas,
de si hay higos chumbos,
melones, ciruelas,
manzanas, sandías,
membrillo, frambuesa,
limones, naranjas,
y vino y grosella;
y baila mollares,
y baila manchegas,
y allí te entusiasma,
y allí te deleita,
y allí te distrae,
y allí cancanea,
y á fuerza de bailes
á ver si revientas.

MERC. Me insultas?
TALIA. Te insulto.
MERC. Pues guerra.
TALIA. Pues guerra.
MERC. Protejo las danzas.
TALIA. Y yo la comedia.
Estólido.
MERC. Estúpida.
TALIA. Grotesco.
MERC. Babieca.
TALIA. Infame.
MERC. Atrevida.
TALIA. Impúdico.
MERC. Necia.
Protejo los bailes.
TALIA. Y yo la comedia.

MERC. Pues ay! del que caiga.
TALIA. Pues ay! del que ceda.

ESCENA VII.

DICHOS, EUTERPE y las demas MUSAS. Óyese fuera gran ruido.

TALIA. ¿Qué ruido es ese?
EUT. Los teatros acaban de llegar.
TALIA. Tregua á nuestras rencillas. Mercurio, á tu puesto. (Siéntase Mercurio. Queda en pie Talía á la derecha de este. Las otras Musas se forman en bonitos grupos.) ¿Tienes dispuestas las patentes?
MERC. Sí.
TALIA. Recibidlos con el decoro que conviene á las musas españolas.
MERC. Ahí están.
TALIA. Silencio. (De modo que no impida la representacion, toca la orquestá el preludio del último acto de *La Africana*.)

ESCENA VIII.

DICHOS y el TEATRO REAL. Traje de Vasco de Gama.

TERPS. (Anunciando.) El Teatro Real.
MERC. Nacional de la Ópera se dice.
T. REAL. Bon giorno, signori. (Estornuda.) Escusate. Yo sono fortamente refredato.
TERPS. Ya se conoce.
MERC. Sí, se conoce *en l'estornuti*.
T. REAL. Yo sono il Teatro Reale... Il Teatro Nacionale di la Ópera. Questa é una sustituzzione dal signor Topeta.
MERC. Ya tiene extendida la cédula.
EUT. Yo se la daré.
TERPS. Qué, sabes italiano?
MERC. Ya lo creo. (Con importancia.) Tomate.
T. REAL. Tomati? ¡Qué horribili pressagio! (Asustado.)
MERC. No, no anuncio tomatazos, sino que...
EUT. Eres un imbécil.

TALIA. Acompáñale, Euterpe.

TERPS. Perdona. ¿Has contratado cuerpo de baile?

T. REAL. Ah, no. Il ballo é una cosa disprecciabile. Atchí... (Estornuda.)

TERPS. (Así revientes.)

T. REAL. Grazzie. (Váse acompañado de Euterpe.)

TALIA. Lo ves, Terpsícore? Vas perdiendo terreno diariamente.

TERPS. Ellos recogerán el fruto. (Acordes estrepitosos en la oraquesta.)

ESCENA IX.

DICHOS y el TEATRO DE VARIEDADES, en el traje de Otelo. Trae pistolas, tósigos y puñales.

Toca la orquesta un motivo de la ópera *Otello*.

OTELO. Es el templo de Apolo este que piso?
(Distraidas las Musas no le hacen caso.)
Es el templo de Apolo?
(Desentonado. Sobresáltanse las Musas y le prestan atencion.)

MERC. (¡Qué veneno!)

OTELO. Respuesta dad al veneciano moro.

MERC. (Moro habias de ser para ser bueno.)

TALIA. ¿Quién eres?

OTELO. Variedades.

TALIA. La tragedia!
(Con cierta repugnancia.)

OTELO. ¿La faz vuelves adusta?

TALIA. Soy la musa jovial de la comedia...

MERC. Y tu aspecto la asusta.
Ostentas en el cinto una armería.

OTELO. Cumplo con mi destino.

MERC. Es cosa llana.

OTELO. (Muy sentimental.)
He de hacer dos cadáveres por dia!
Sobre catorce muertos por semana!

MERC. ¡Bonito porvenir! No tendrás gente.

OTELO. Mi escena será un vasto cementerio.

Mucho traidor y celos y adulterio,
y tósigo y cordel y puñalada,
y de sangre un torrente...

(Mercurio va á interrumpirle.)

Ninguna voz mi pensamiento trueca.
Sangre y desolacion, y... (Id.) nada, nada,
grito pelado y puñalada seca.

(Este último verso lo dice Otelo adelantando hácia el proscenio. El actor encargado de este papel debe hacer una caricatura de la tragedia.)

MERC. Pues digo lo que dije, no habrá gente.
No fué en tiempos mejores...
¡Buena está España para ver horrores!

OTELO. Y osas decirlo así?

MERC. Como lo escuchas.

OTELO. (Asiéndole del brazo.)
Y pensais que ha de ser? Almas bursátiles!

MERC. Tu porvenir, Otelo, es vender dátiles
si no das preferencia á las babuchas.

TERPS. Aun ganará dinero.
¿Has contratado baile?

OTELO. (En el colmo del asombro.) ¿Qué me dices?
¿Baile yo? ¡Santo Dios! Morir primero!
Donde pisa el coturno, nunca pisan
las negras zapatillas de un bolero.
Ántes de corvo yatagan el filo,
ántes las tribus nómades de Angola,
ántes las carabanas de elefantes...
mas por qué he de jurar... Ya estoy tranquilo.

(Grotesca transicion. Se cruza de brazos.)

MERC. Pues ha armado menuda batahola.

TERPS. ¿Qué hace Otelo, señor? ¡Cuántos desplantes!

MERC. ¿Qué ha de hacer? La tragedia á la española.
Toma tu papeleta.

(La arrebata furioso Otelo, obligando á Mercurio á dar un salto atrás. La lee y sonrie acto contínuo.)

¿Vas contento?

OTELO. La aurora luce del cercano dia.
(Con expansion.)
La senda miro allí... y es la que guia
de la inmortalidad al alto asiento.
(Váse corriendo. Míranse unos á otros como asombrados cuantos quedan en escena.)

MERC. Veo que tiene razon la hermana Talía.

TERPS. Tambien tú te metes en filosofías, mercachifle?

MERC. Siembre usted consejos y recogerá insultos.

TERPS. Ocúpate de tus cuentas y deja en paz á quien no se mete contigo.

MERC. Es que yo tengo tanta voz y tanto voto como el primero.

TERPS. Qué has de tener tú.

MERC. Cómo que no? Soy por ventura algun hijo desheredado.

TERPS. Eres un necio. (Ambos destemplados.)

MERC. Y tú una descarada.

TERPS. Mercurio!

MERC. Terpsícore! (Toca la orquesta la cancion del Valle de Andorra, *La española infantería.*)

ESCENA X.

DICHOS y el CAPITAN ALEGRÍA.

CAP. Já, já! Buenos están los tiempos para incomodarse. Disípense el mal humor ante el Capitan Alegría. La señora Euterpe?

EUT. Señor don Francisco... (El Capitan lleva aparte á Euterpe.)

CAP. No he tenido más remedio que apechugar con una compañía de verso; pero pronto les cortaremos la cabeza á todos los cómicos. Nosotros solos somos los buenos; en la segunda temporada... Nos miran, disimulo.

TALIA. Eres el teatro de la Zarzuela?

CAP. El mismo.

TALIA. Piensas seguir las huellas del Teatro del Circo?

CAP. Los Bufos? Horror. Yo soy esclavo del arte. El arte es mi orgullo, mi ambicion, mi gloria.

TALIA. No habrás contratado baile?

CAP. He dicho que soy el arte.

TALIA. Apolo lloverá sobre tí los raudales de sus gracias.

TERPS. (Y lo dejará sin cuarto.)

CAP. Adios, señoras, ya sabeis que os estimo. (Óyese un trueno espantoso.)

ESCENA XI.

DICHOS, un NIÑO, su edad de doce á catorce años.

MERC. Airado se encuentra el padre Júpiter.

TALIA. Qué es eso?

NIÑO. (Corriendo y azorado.) Tendrán ustedes la bondad de decirme dónde está el templo de Apolo? (Con respeto y urbanidad.)

MERC. Sosiégate, muchacho. Quién eres?

NIÑO. Soy la Infantil, un teatro fundado para el recreo honesto é instructivo de los niños.

TALIA. ¡Qué modosito!

MERC. No te ruborices.

TALIA. Levanta los ojos.

NIÑO. No están mal, bajos. ante las personas de respeto.

MERC. ¡Hombre, da gusto oir hablar á este chiquillo! Toma tu papeleta y echa por ese atajo.

NIÑO. Gracias. Adios, señoras... Caballero... (Saludando cortesmente.)

TALIA. Qué seductora es la infancia!

MERC. Daria yo este mantolin y el caduceo encima por un heredero como ese. (Otro trueno espantoso. Sale el Mago seguido de dos diablos, uno con un bombo y otro con unos platillos.) Otro zambombazo? Quién es esta vision!

ESCENA XII.

DICHOS, el MAGO, dos diablos.

MAGO. Soy la magia. Soy el Teatro de Novedades.

MERC. Ah, el teatro del espectáculo!

MAGO. El primer teatro del mundo. (Tócame el bombo.) (*Da el diablo un golpe de bombo.*) Cuento con los mejores elementos conocidos. He contratado el mejor pintor del mundo, el mejor sastre del mundo, el primer maquinista del mundo, la mejor compañía del mundo, y poseo obras nuevas de los mejores poetas del mundo.

MERC. Anda, anda..

MAGO. (Tócame los platillos.) (*Toca el otro diablo los platillos.*) Tengo un talento superior, un cuerpo de baile superior, una orquesta superior, una asistencia superior, una comparsería superior, y una modestia sobre todo superior.

MERC. Calla si puedes, Dulcamara de los demonios. Toma tu cédula y vete con tu bombo y tus platillos á ensordecer á los vecinos de la plazuela de la Cebada.

MAGO. (Ahora bombo y platillos) (*Tocan ambos diablos.*) Adios, señores, el que no anuncia no vende... Publicad por todo el mundo que tengo un talento superior, un gas superior, un servicio superior, una orquesta superior... una asistencia superior...

MERC. Y un gaznate superior, para el cual pido media docena de anginas de las mas superiores. Maldita sea tu estampa. (*Vánse el Mago y los diablos.*)

TERPS. No merece tales maldiciones.

MERC. Por qué?

TALIA. Porque ha contratado baile?

TERPS. Tengamos la fiesta en paz.

TALIA. Están repartidas todas las cédulas?

MERC. Aun quedan dos por repartir. La del Teatro Español...

TALIA. Dámela. Esa necesito entregársela á Matilde Diez personalmente.

MERC. Qué motiva esa deferencia?

TALIA. Donde Matilde dice versos jamás se profana mi arte.

MERC. Tómala. Es muy justa la atencion. Esta otra es la del Teatro de los Bufos.

TALIA. Venga. (*La toma y la rasga.*)

MERC. La rompes?
TALIA. Yo no doy paso más que al arte.

ESCENA XIII.

DICHOS, EUTERPE, las MUSAS y los TEATROS.

EUT. Llegad.
TERPS. Estoy furiosa. Un solo teatro de Madrid ofrece campo á mis gracias. (Oh, tengo una idea diabólica!)
EUT. Ya estan todas las cédulas refrendadas por Apolo.
TALIA. Así lo esperaba. Qué fecha tenemos, Mercurio?
MERC. Setiembre de mil ochocientos sesenta y ocho.
TALIA. Ofreceis no rendir culto más que al arte?
CAP. Lo ofrecemos. (Los demas hacen igual afirmativa con la accion.)
TALIA. Ofreceis no profanar el decoro de la escena española?
CAP. Cumplidamente.
TALIA. Abiertas quedan las puertas de mis templos. Partid y no olvideis que vuestra mision es instruir deleitando. Si así lo haceis, cuando vuestro talento trasmita al público, mejoradas, las concepciones de los poetas; cuando vuestro ingénio obligue á los espectadores á prorumpir en gritos de entusiasmo, yo, ébria de gozo, exclamaré llena de orgullo. Honra al arte español; gloria á los hijos de la Talía Castellana. (Váse. La sigue Melpómene.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS ménos TALÍA y MELPÓMENE. Momento ligero de pausa. Quedan los Teatros formados en fila. Mercurio cabizbajo á la derecha del proscenio y Terpsícore triste á la izquierda.

MERC. Arte, arte nada más; dará gusto ir al teatro!
TERPS. Ni una pirueta. Qué divertidos estarán los españoles!
(Bajan rápidamente los Teatros al proscenio soltando una carcajada.)
LOS TEAT. Mira. (Buscando los bolsillos.)
CAP. No desmayes, el porvenir es tuyo.

TERPS. Qué es eso?

CAP. Los mosqueteros, Barba-Azul, la bella Elena, Cachupin...

MAGO. Mira.

MERC. Y eso?

MAGO. Cincuenta partituras de los cancanes más rabiosos.

NIÑO. Yo he comprado las cuadrilles de *L'oil creve*!

TERPS. Oh talento! Oh patriotismo!

MERC. Eso es mirar por el decoro del arte escénico.

TERPS. Conque tendremos can-cán? (Mucho movimiento y animacion.)

CAP. Desastroso, furioso, borrascoso, estrepitoso... Vamos á echar las piernas por el aire.

MAGO. Hasta romper á puntapiés las bambalinas.

MERC. Me entusiasmais... Sólo por ese camino llegareis á la cumbre de la gloria. Únicamente de ese modo ceñirán vuestras frentes las coronas inmortales, y al paso que conquisteis un renombre imperecedero. (Suena en la orquesta el estribillo de la cancion de las monedas de La cola del diablo. Lo primero que ha de oirse sonar es el ruido de monedas. Quedan todos inmóbiles expresando en sus fisonomias la mayor alegría.) Ois?.. torrentes de oro innundarán vuestros bolsillos.

CAP. Como embriaga la gloria!

MAGO. (Sonrie como encantado.) Ese, ese es arte!

(Cuantos hay en escena hacen seña de dinero con los dedos, miéntras dure el estribillo.)

MUSICA.

MERC.

El baile nos brinda
perpétua memoria
y aplausos y gloria
que os ha de admirar.
Dejad de los versos
las cántigas tiernas
movamos las piernas

que es oro el bailar.
Lará, lará,
ta lá ra lá.

(Durante este estribillo indican ligeros movimientos de cau-cán° El coro repite el canto.)

TERS.
Pasaron los dias
melosos de Arcadia,
pasaron los tiempos
de flores y flautas;
volaron las horas
de amantes suspiros,
al pie de las fuentes
y al pie de los lirios.
Deja pastora
deja al zagal,
ven á mi templo,
ven á gozar.
Deja tus prados
y su arrayan,
ven y conmigo
baila can-cán.
La, la, rá, etc.

TODOS.
El baile nos brinda
perpétua memoria
y aplausos y gloria
que os han de admirar.
Dejad de los versos
las cántigas tiernas,
movamos las piernas,
que es oro el baílar.

(Bailan agitadamente. Fórmese un bonito y animado cuadre para que baje el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Jardin de bellísima y fantástica apariencia. En el fondo el templo de Apolo, al cual se sube por medio de una escalinata. Un banco rústico á la izquierda en el proscenio.

ESCENA PRIMERA.

LAS MUSAS, á excepcion de TALÍA y TERPSÍCORE. MELPÓMENE lee aparte.

INTRODUCCION.

CORO DE MUSAS.

Dicen que se nota
gran agitacion,
dicen que se espera
gran perturbacion.
¿Qué será, qué será?
Ved allí á Terpsícore.
Ella lo dirá. (Sale Terpsícore.)

TERPS. Qué ha de suceder,
que hay tumulto allí,
y la culpa toda
carga sobre mí.

I.

Airado el divino Apolo
y sus serviles poetas,
juran por el padre Júpiter
que han de romperme las piernas.
Pero yo les digo

cuando chillan. ¡Bah!
Quien á quien las rompe
luégo se verá.

(Le acompaña el Coro lo que sigue con panderetas.)

TERPS. y CORO. Por mi alegría,
por mis primores,
lluvia de flores
me ha de cubrir.
¡Pobre Talía!
Yo tus claveles,
mirto y laureles
voy á ceñir. (Repite el Coro.)

HABLADO.

EUT. Conque tanta agitacion
dejas en la excelsa cámara?

TERPS. Mucha agitacion. Apolo
se pasea por la estancia
rabioso como una hiena.
Bufa, manotea, rabia,
y hace estremecer á voces
los mármoles de la sala.
Há poco, al verme pasar,
me mira, el tintero agarra,
y me suelta un tinterazo
con ménos tino que gana
diciendo: «Tuya es la culpa,
ya la pagarás y cara,»
y empuñó la salvadera.
Yo, por si el tino enmendaba,
gano de un salto el postigo,
abro á escape la mampara
y con dos *elevaciones*
y un *pa de basco* á la carga,
y un *pa de buré* muy rápido

y unas *piruetas* con gracia,
salvé el átrio en dos segundos,
y aquí me teneis, hermanas.

CLIO. Pero qué motiva?...

EUT. Clio,
la decadencia en que se hallan
los teatros...

CLIO. Marchó Talía?

EUT. Á Madrid acompañada
de Mercurio, á averiguar
de esta situacion la causa,
para oponerle los medios
pue puedan aniquilarla
y restaurar la grandeza
que tuvo el arte en España.

TERPS. Me despreciaron: corriente:
yo he tomado la revancha.
¡Baile no! No quieres caldo?
Corriente. Pues cinco tazas.
Maté los versos, y el baile
es no más lo que entusiasma.
Reconvenciones á mí!
(Ruido de cascabeles dentro.)
Pues como me apuren...

MERC. (Ruido dentro.) Beata!
Coronela! Coronela!

TERPS. La voz de Mercurio!

EUT. Aguarda!

MERC. Sóo!...

TERPS. Es Talía?

EUT. Así lo espero.
Mercurio la acompañaba.

MERC. (Dentro.) Échales pienso á los jacos
y méteios en la cuadra,
que vienen sudando.

EUT. Mírala
cómo viene. (Léganse á recibir á Talía.)

CLIO. Qué agitada!

ESCENA II.

DICHOS, TALÍA, á poco MERCURIO.

TALIA. Hasta que el número lo ordene,
aguardad. (Á los de dentro.)
MERC. (Dentro.) Ménos jarana!
TALIA. Dónde está Apolo?
EUT. Respira.
Quieres un refresco?
TALIA. Gracias!
Dónde está Apolo? (Impaciente.)
EUT. En su templo.
(Váse Talía precipitadamente.)
CLIO. Que será? (Míranse las Musas unas á otras.)
TERPS. Señor, qué pasa?
MERC. Aquí estamos todos. (Saliendo.)
EUT. Hola,
Mercurio!
MERC. Qué caminata!

ESCENA III.

DICHOS ménos TALÍA.

EUT. Jesus! Qué sudado viene!
MERC. Llego rendido. Oye ninfa,
dame una jarra de linfa
del manantial de Hipocrene.
(Váse una Ninfa y vuelve á poco trayendo una jarra y copa de oro.)
EUT. Conque de Madrid?
MERC. Sí tal.
Y molido y abrasado
por el moka celebrado
que sirve el Café Imperial.
EUT. Tú en el café?

MERC. Todo el dia.
y luégo...
TERPS. Ya estás buen pez.
MERC. Dejé el comercio esta vez
por los hijos de Talía.
TERPS. Cosa en tí bastante extraña.
MERC. El Imperial en cuestion
es el punto de reunion
de los actores de España.
TERPS. Toman café! Y aún dirás
que anda tan perdido el arte!
MERC. Hija, si la mayor parte
lo olfatea y nada más.
EUT. Conque el teatro mal?
MERC. De un modo
que hace temer por su vida;
y esta danzante atrevida (Por Terpsícore.)
tiene la culpa de todo.
Siempre fué el baile mi encanto
por divertido y ameno.
Un poco de baile es bueno.
Pero si se baila tanto!
TERPS. Pues pocas quejas escucho.
MERC. Pues hay gran conspiracion.
Las personas de razon
te censuran, pero mucho.
La moral está ofendida,
razon para estarlo tiene.
Sí, Terpsícore, conviene
que tomes una medida.
Ya no es baile!...
TERPS. Tú dirás...
MERC. No hay piés malos, ni piés buenos,
la mujer que oculta ménos
esa es la que gusta más.
EUT. No armes disputas, hermana.
TERPS. Es que injuria...

MERC. Á nadie injurio...
EUT. Y qué nos trae Mercurio
de la ex-córte castellana?
TERPS. Qué ha de traer el pobrete?
MERC. Pues sí traigo. Hermanas mias,
os traigo fotografías
de Olózaga y de Topete.
TERPS. (Con desprecio.)
Y es eso todo, decid?
MERC. Desprecia al pasmo de Europa!
TERPS. Yo queria algo de ropa.
MERC. Pues no hay más que esto en Madrid.
Y ciego, mas de tal modo,
con la política está,
que en breve Madrid pondrá
nombre político á todo.
Y vereis, voto á mi abuela,
que en *restoranes* y hoteles
á lo Prim habrá pasteles,
riñones á lo Silvela,
chalecos á lo Zorrilla
y á lo Romero habrá pasta,
bigotes á lo Sagasta
y á lo Topete patilla;
peinado á lo Montemar,
y botas á lo Quintero
y baston á lo Rivero
y lengua á lo Castelar
y envolverá un ruin sarcasmo
cuanto hoy se abrillanta y luce,
que esos efectos produce
la plétora de entusiasmo.
TERPS. Visteis muchos comerciantes?
MERC. Si entre visitas á autores,
y músicos y pintores,
se nos fueron los instantes.
EUT. Iriais á ver á Ayala!

MERC. Por supuesto!

EUT. Cuenta, ven.

MERC. No nos recibió muy bien.
Nos hizo hacer antesala.
Y no es que el hombre se suba!...
La entrevista fué concisa,
porque le metian prisa
no sé qué cosas de Cuba.
Y expedientes, circulares
á los mulatos... (Euterpe se rie.) Te alegras?
Chica, se ponen muy negras
las letras peninsulares.
Del negro berengenal
se ha cansado el buen señor,
y ha pospuesto á la de autor
la pluma ministerial.
Tiros le asesta la crítica
por causas que no penetras...
Mas van á ganar las letras
lo que pierda la política.

EUT. Y don Juan Eugenio?

MERC. Vive.
García Gutierrez...

EUT. Qué?

MERC. Se halla ausente.

EUT. Ya lo sé.

MERC. Politiquea, no escribe.

EUT. Y Breton?

MERC. Á lo que infiero,
tanta perversion lo hastía.

EUT. Y Cazurro?

MERC. Juraria
que ha hecho añicos el tintero.

EUT. Tamayo...

MERC. Ni letra y media.
Los que valen allá abajo,
no se toman el trabajo

de pensar una comedia.
Que el teatro se muere en suma
con una historia tan clara!
Otro gallo nos cantara
si ellos tomaran la pluma.

TERPS. Habló el buey, y dijo mú!
Aunque hicieran mil procesos...

MERC. Pues como escribieran esos,
cuándo bailarias tú?
Por no hacer, ni se hace crítica.

EUT. Qué hacen? Lo quieres decir?

MERC. Comer, empeñar, dormir,
deber y hablar de política.

EUT. Luego habrá dicha completa?
Reventarán de alborozo.

MERC. Está Madrid que da gozo.
No hay quien tenga una peseta!
Diz que el partido postrero
que en prisionos tuvo á España,
al partir á tierra extraña
dejó limpio el comedero.
Y tan famélico apuro
produce mil groserías.
No hay quien diga: «Buenos dias,»
sino: «Me presta usté un duro?»
—«Pero me lo volverás?»
—«Mañana, como ese sol.»
Y es el mañana español
sinónimo de jamás.

EUT. Y qué hacen las artes?

MERC. Nada.

TERPS. Y la nobleza?

MERC. Viajando.

EUT. Y el comercio?

MERC. Está espirando.

TERPS. Y la industria?

MERC. Está enterrada.

EUT. Y la curia?

MERC. Hecha un alambre.

TERPS. Y los militares?

MERC. Juran.

EUT. Qué hacen los médicos?

MERC. Curan.

TERPS. Qué curan?

MERC. Efectos de hambre!

EUT. Y los pasteleros?

MERC. Sobran.

TERPS. Y los abogados? (Rapidez hasta el final.)

MERC. Vagan.

EUT. Y los que deben?

MERC. No pagan.

TERPS. Y los empleados?

MERC. Cobran.

EUT. Qué hace la usura?

MERC. Su oficio.

TERPS. Y el labrador?

MERC. Hincha el troje.

EUT. Luego siembra?

MERC. Y otro coge.

TERPS. Qué hace el pueblo?

MERC. El ejercicio!

EUT. Y deja rodar la bola?

TERPS. Y esa es la felicidad?

MERC. El Señor tenga piedad
de la nacion española.

ESCENA IV.

DICHOS, TALÍA, apresuradamente por el foro.

TALIA. Mercurio.

MERC. Quién?

TALIA. Vuela al punto
y dí á Cervantes y á Ercilla

de parte de Apolo, que
custodien las avenidas
del Parnaso, que aseguran
confidencias fidedignas
una próxima invasion,
una horrible tentativa
contra nuestro hogar sagrado.
Vuela, Mercurio.

MERC. En seguida.

TALIA. Dí que refuercen las guardias,
y que estén apercibidas
para la defensa... Al paso,
haz que entre la comitiva
que hemos traido.

MERC. Al momento;
y si dicen...

TALIA. Vuela aprisa.

MNRC. Pero si...

TALIA. Que vueles digo.

MERC. Qué dia! señor, qué dia!
(Váse corriendo.)

ESCENA V.

DICHOS, ménos MERCURIO.

EUT. Me llenas de espanto, hermana;
corren riesgo nuestras vidas?

TALIA. Más que eso, divina Euterpe;
nuestro honor es quien peligra.

EUT. Pero esa invasion?...

TALIA. La temo.

EUT. Y habeis tomado medidas?

TALIA. Sí, hermana; pero sospecho
que tal vez de nada sirvan.
Y si son ineficaces,
si á esa turba no aniquilan,
¡pobres musas castellanas,
pasmo del mundo y envidia!

¡Adios, Parnaso español!
Su frente augusta y altiva
se verá quizás mañana
entre el polvo confundida.

ESCENA VI.

DICHOS, MERCURIO, la ZARZUELA, representada por BARBA-AZUL. El teatro de VARIEDADES, por un ARLEQUIN, con un bombo de lotería en la cabeza. El teatro de NOVEDADES, por PONCIO PILATOS. La INFANTIL, por el NIÑO ZANGOLOTINO. Saludan los teatros á TALÍA ceremoniosamente.

PONCIO. Salud.
TALIA. De vuestra conducta
vais á darme estrecha cuenta.
Cuando en setiembre me hablásteis,
honor al arte! fué el lema
que sustentar prometísteis.
Que fué de aquella promesa?
Qué culto me habeis rendido
sobre la española escena?
¿Por qué el público os censura,
por qué el público os desprecia?
Hablad, que será Talía
justa sí, mas no severa
Habla tú.
BARBA. Hablaré el primero
puesto que me dais licencia.
MERC. Pues no viene el Teatro Real.
BARBA. El Real murió de ronquera.
Soy la Zarzuela española.
MERC. Con un traje á la francesa?
BARBA. No me hacen ropa en mi casa
y he de buscarla en la agena.
MERC. Y aún la que aquí os confeccionan
huele á extrangis á dos leguas.
TALIA. Tú eres Barba-Azul?
BARBA. Chipé.
TALIA. Qué ha dicho?

MERC. Chipé.
TALIA. Esa lengua...
MERC. Es muy fina, la conocen
casi todas las tabernas...
TALIA. Y á ese extremo has descendido?
No enrojece la vergüenza
tu semblante?
MERC. (Bajo á Talía.) Hermana mia,
ten más calma y más reserva,
que el señor de Barba-Azul
tiene un cañon.
EUT. Que lo tenga.
BARBA. En cuanto tuve ocasion
le dí un palo á la comedia
y contraté ruiseñores;
pero ¡cá! Ni una peseta!
Yo, la verdad, *escamati*,
dije: «medida suprema
y artística sobre todo.»
Me agarré al can-cán.
MERC. Aprieta!
Pero señor don Francisco...
Pues y el arte?
BARBA. Y la despensa?
Bailando me canta el grillo,
conque ¡olé! Vivan las piernas!
Juzgo que de nuestro celo
debeis quedar satisfecha.
TALIA. Muy satisfecha. Retírate.
Pobre España!
EUT. (Ten prudencia!)
TALIA. Habla tú. (Al Arlequin.)
ARLEQ. Soy Variedades.
TALIA. La tragedia?
ARLEQ. Sí, mi ruina.
Empecé con el Otelo,
—soberanamente escrita—

pero sin duda, la gente,
al mirar mis fechorías,
—como asesino á Desdémona
rabioso y bufando de ira,
y yo me corto el pescuezo—
y ademas vió en perspectiva
puñales, dagas, pistolas,
trabucos y carabinas,
y más venenos que tienen
los catálogos de Orfila,
dijo: aquí, segun la muestra,
nos van á romper la crisma,
y no vinieron á vernos.
—Naufragó la compañía,
y al punto formamos otra
muy humana y compasiva.
¡Honra al arte! fué el emblema,
y hubo can-cán en seguida.
Se contrataron muchachas
elásticas y expresivas,
muy sueltas, con un *estaque*
que alcanza á las bambalinas.
—Arte todo—y á más de eso
establecimos la rifa.
Allí hemos rifado pavos,
y butacas, y gallinas,
y tinteros, y consolas,
y botijos, y badilas,
y palmatorias, y artesas,
y pilongas, y sardinas,
y así el arte ennoblecimos,
y acallamos nuestras tripas,
y hemos tenido garbanzos
á despecho de la crítica.

TALIA. Justicia haré, por mi nombre.

MERC. (No la hará si no los pica
como se pica la carne

para hacer almondiguillas.
¡Convertir en fonda el teatro
y en cocinera á Talía!)

TALIA. Habla tú. (Á la Infantil.)

NIÑO. Bueno, señora;
en sonándome, en seguida.

MERC. Jesus, qué cambiada viene
aquella criaturita!

(El Niño se suena con un pañuelo que trae pendiente de la cintura. Ya no es el jóven respetuoso, sino el mal criado.)

NIÑO. Yo soy la Infantil, un teatro
que se fundó para niños,
y es natural, con el tiempo
ya se han hecho talluditos;
y es natural, que los hombres
son más altos que los chicos;
y es natural que los nenes
cuando nacen son chiquitos,
y segun que van creciendo
se estiran y hacen crecidos.
Y esto les sucede á todos,
si no mueren pequeñitos;
que si mueren, aunque sean
los mismos recien nacidos,
esos ya no crecen más.

MERC. Qué talento! Es un prodigio!
Es Pero-Grullo tu padre?

NIÑO. No, señor, que es don Jacinto.

MERC. Vaya un autor! Merecia
que lo asaran á silb dos.
Vamos, sigue, Salomon.

NIÑO. Salomon? Yo soy Pepito,
y como voy mucho al teatro
soy un pollo muy lucido.

MERC. Vas á la Ópera?

NIÑO. Yo, nunca.

MERC. Al Teatro Español?

NIÑO. Ni oirlo.
Allí no hay baile y el baile
es la ilustracion del siglo.
Y como dije en setiembre
lo interesante era instruirnos.
MERC. Las buenas obras enseñan...
NIÑO. Enseñan poco á poquito,
y el can-cán, esa delicia,
ese baile alegre y lindo
lo enseña todo de un golpe.
MERC. ¡Qué lástima de angelito!
NIÑO. El que ve el can-cán, que diga
que todo lo tiene visto.
MERC. Yo suprimiré ese baile.
NIÑO. No piense usted suprimirlo.
No quiero que lo supriman,
que es un baile muy bonito;
y eso de tener café
con copa de marrasquino,
y can-cán, por nueve cuartos,
es muy bueno y es muy rico.
No quiero que lo supriman,
papá... papá... (Llorando y pateando.)
MERC. Calla, niño.
NIÑO. Papá!
MERC. Qué palos te daba
como fueras hijo mio.
¡Qué harán mañana los hombres
si hoy hacen esto los niños?
TALIA. Habla tú.
PONCIO. Soy Novedades,
que actualmente representa
la pasion de Jesucrito!
Esa sublime epopeya
que la luz de la verdad
difundió sobre la tierra.
Á fe de Poncio Pilatos

afirmo que la obra es buena,
el decorado excelente,
la sastrería selecta
y la ejecucion notable,
con un Cristo... de primera
Pues no ganamos un céntimo.
No será por culpa nuestra.
No, yo me lavo las manos
en esta fuente tan fresca.
Anoche, sin ir más léjos,
cenando en casa Pereda
Judas, Jesucristo y yo,
—una cenita flamenca,—
langostinos, calamares,
y unas raciones de almejas,
hablábamos de lo mismo.
La Pasion está bien puesta;
pero le falta una cosa...
le falta can-cán.

MERC. Aprieta!

(Movimiento de asombro en todos.)

PONCIO. Y hay situaciones para ello
que cual de encargo están hechas.
Por ejemplo, cuando Judas
se da muerte con la cuerda,
un can-cán de mil demonios
que á Judas escarnecieran
vendria que ni pintado.
No es verdad?

MERC. Es cosa cierta.

PONCIO. Pero me lavo las manos.
Despues, en la gloria eterna,
un can-cán de querubines
fuera una cosa estupenda.

MERC. Y otro bailado por Juan
y Josef de Arimatea? (Con ironía.)

PONCIO. Cuando resucita Cristo?

¡Soberbio!

MERC. Pues dónde dejas (Id.)
cuando Jesucristo espira?

PONCIO. Famoso! Can-cán de estrellas
y esqueletos que á la chusma
turbaran y estremecieran.
Y luégo...

TALIA. No puedo más.
Blasfemo, deten la lengua.
Y yo del templo del arte
débil os abrí las puertas!
Y os llamais mis sacerdotes?
Tú haciendo en mi casa feria, (Al Arlequin.)
y á mis pórticos llevando
la hediondez de las plazuelas.
Tú, sofocando de Euterpe (Á Barba-Azul.)
las melodiosas cadencias,
con lúbricas armonías
de impura danza extranjera.
Tú envenenando las flores (Al niño.)
lozanas, hermosas, frescas,
que guarda el limpio fanal
de la cándida inocencia.
Y tú, torpe, recitando (Á Poncio.)
las páginas evangélicas,
entre una gloria de lienzos
y un Calvario de madera?
Ni eso engrandece la fe
ni purifica las creencias.
La Cruz de la Redencion
sublime, gloriosa, excelsa,
no cabe en el templo mio.
Tiene un tablado, la tierra,
tiene una techumbre, el cielo,
tiene un altar, la conciencia,
tiene una música, el órgano,
tiene escenario, la iglesia.

Partid de aquí, corruptores,
fuera de mi templo, fuera.
Si no es bastante mi voz,
tiñan de roja vergüenza
vuestros rostros, esos hombres
que el templo de Apolo encierra.
Alarcon, Tirso, Moreto,
Montalban, Lope de Vega.
Si cuando ellos escribieron
sus inmortales comedias,
monumentos literarios,
pasmo del mundo! supieran
que el Teatro que engrandecian
hoy invadido se viera
por tanta farsa ridícula,
por tanta invencion grotesca,
y que ultrajadas sus obras
objeto de escarnio fueran,
quemaran los manuscritos,
y aquellas cenizas secas
á la faz del porvenir
con desprecio dirigieran.
Este es el templo del arte!
Fuera de mi templo, fuera!

(Óyese fuera un gran ruido.)

ARLEQUIN. No lo toma poco fuerte?
TALIA. Pero qué algazara es esa?
VOZ. Quién vive? (Dentro.)
TALIA. Mercurio, corre.
VOZ. Quién vive?
TALIA. Mercurio, vuela.
VOZ. Cabo de guardia! El can-cán! (Muy fuerte.)

(Toca piano la orquesta un motivo de can-cán.)

MERC. Se cayó la casa á cuestas.
Los Bufos en el Parnaso!
Profanacion como ella! (Gran confusion.)
ARLEQ. Nuestro amigo! Somos fuertes,

puesto que auxilios nos llegan.

TALIA. Poned el palacio en armas,
atrancad todas las puertas.

BARBA. Venceremos!

TALIA. Aún es pronto.

BARBA. Será inútil la defensa.

MERC. El Can-cán! No viene en cueros.
Al César, lo que es del César!

(Dice esto porque las Musas se han tapado los ojos con las manos.)

TALIA. Voy á decírselo á Apolo.
Detenle aquí hasta que vuelva.

ESCENA VII.

DICHOS, el CAN-CÁN, vestido á la *Debardeur*. Ligero momento de pausa. El Can-cán sale bailando y examina la escena. Da la mano á los Teatros. Le acompañan las bailarinas vestidas tambien de hombres.

CAN-CÁN. Negarme la entrada á mí,
rey del mundo! Qué torpeza!
Ya le diré yo á Talía
cuántas son cinco! Grosera!
Ir á Madrid, sin dejarme
ni siquiera una tarjeta.
No soy yo arte por ventura?
Á ver si ahora me desprecia.
—Hombre! qué chicas tan guapas!
Me acomodaré con ellas.

(Se acerca á ellas.)

MERC. Habrá insolente!

CAN-CAN. Portero?
Portero? Nadie contesta?

MERC. Qué quereis?

CAN-CAN. Ver á Talía.
Anuncia al Can-cán, hortera.

MERC. Yo?

CAN-CAN. Mira los sabañones.

Merc. Esto son pellizcos de estas.

Can-can. Son retozonas? Me alegro;
os convidaré á una cena
con champagne, escandalosa;
nada, una orgía completa.

Merc. Ved que estais en el Parnaso!

Can-can. Ya lo sé, noticia fresca!
Lo mismo me importa á mí
de las musas y las letras,
y de Apolo y de sus genios,
que de tí, ladron de telas.

(De vez en cuando hace grotescos movimientos de can-cán. Habla y se mueve con gran desfachatez y soltura.)

Lo que yo quiero es dinero,
que la honra es vapor y vuela.
Llévame á ver á Talía.

Merc. Salió de casa.

Can-can. Haz que vuelva.

Merc. Dónde está?

Can-can. Que lo pregunten.

Merc. Más respeto.

Can-can. Ménos lengua.

Merc. Tal vez duerme.

Can-can. Despertarla.

Merc. Tal vez huye.

Can-can. Detenerla.

Merc. Tal vez teme.

Can-can. Apercibirla.

Merc. Tal vez no quiere.

Can-can. Que quiera!
Ya estoy harto de antesala;
si no me anunciais apriesa,
doy un escándalo gordo
bailando mi danza obscena.

(Dispónese á bailar y asimismo los Teatros.)

Merc. Será capaz...

Can-can. (Gritando.) Dó se esconde

la Musa de la comedia?
Talía, Talía?

MERC. Calla.

CAN-CAN. Tengo la garganta buena.
Pues que no sale de grado
yo la haré salir por fuerza.

BÁILE.

Talía, ven á admirar
los progresos de mi escuela.
¡Hola! á mí, libres secuaces;
bailad, la victoria es nuestra!

(Sale una *pareja* á la *Debardeur*, que baila miéntras cantan.)

MÚSICA.

MERC. No reir,
no gritar,
que es mejor
callar.
Porque así
hasta allí
se podrá
llegar.
No reir,
no gritar,
que es mejor
callar.
Porque así
por allí
sólo habrá
Can-cán.

TODOS. El reinado de Talía fué
largo y duro, duro por demas;
pero nunca sobre el solio

mis instintos domará.
Ya se fué para nunca más volver,
sólo tú sus laureles ceñirás,
y si vuelve, con tus gracias
su careta rasgarás.

HABLADO.

CAN-CAN. Más por qué esa hipocresía?
Abajo echad la careta.
Levantad la voz; soy rey
¡y no suplica el que impera!
(Baila el can-cán una pareja durante el canto.)

MÚSICA.

TODOS. (Fuerte miéntras bailan.)
Á reir,
á gozar,
es placer
bailar.
Ven aquí,
bella hurí,
con el rey
can-cán.
El reinado de Talía, etc. (Cesa la música.)

HABLADO.

CAN-CAN. Vuestra decision apruebo
y la apoyo con la mia.
Vamos á ver á Talía.
Talía?

ESCENA VIII.

DICHOS, TALÍA, que aparece en lo alto de la escalinata.

TALIA. Tente, mancebo.
CAN-CAN. Cuando tenga más espacio.
Vengo á dominarlo todo.
TALIA. Quiero que aprendas el modo
de invadir ese palacio.
CAN-CAN. Leccion á mí? Por Dios vivo
que mi rabia se despierta.
Para entrar rompo la puerta.
Vais á ver...
TALIA. Te lo prohibo.
No pienses, mozo, que espantes
mi serena majestad.
Si es tal tu procacidad,
entra, mancebo, pero ántes
con desprecio ó con enojo,
para llegar á esos muros
pisa con tus piés impuros
las páginas que te arrojo.
(Le arroja á los piés varios cuadernos.)
CAN-CAN. Y eso qué es?
TALIA. Tesoros son
á los que ninguno llega.
Obras de Lope de Vega
y don Pedro Calderon.
Huye avergonzado. Vete.
CAN-CAN. ¿Qué dice tu lengua loca?
Que huya?—El Can-cán se coloca
sobre el siglo diez y siete.
(Colócase sobre los cuadernos.)
Alzadme un arco triunfal
con laurel de esas praderas.
De las obras que ponderas
hago yo mi pedestal.

En tu templo me recibe
de gloria y honor cubierto.
¡El teatro español ha muerto!

TALIA. ¡El teatro español aún vive!
Procaz, impuro, atrevido,
retas orgulloso al sol;
pero el Parnaso español
no está muerto, está dormido.
El arte, pasmo del mundo,
de horror ante tí está inerte.
Ay de tí cuando despierte
de su letargo profundo!
Quien lo dude, aquel se engaña;
que las Musas inmortales
la inspiracion á raudales
verterán sobre mi España;
y en breve lucirá el dia
en que el genio castellano
extinguiendo soberano
tu infame mercadería,
sin miedo en el corazon
te dirá para afrontarte
de rodillas ante el arte
de Lope y de Calderon.
Yo, miéntras el buen ejemplo
el mal que existe no venza,
devoraré mi vergüenza
encerrada en ese templo.

(Retírase Talía seguida de las Musas, ménos Terpsícore. El Can-cán y los Teatros prorumpen en una carcajada.)

BARBA. Nos echa en cara el perjurio.

ARLEQUIN. Arte!

CAN-CAN. Dinero es la mia.

MERC. Ya no hay templos de Talía,
sólo hay templos de Mercurio.

TERPS. Lope un cura y Tirso un fraile!
qué pueden haber dejado?

MERC. Miéntras dure mi reinado
habrá baile, baile y baile.

(Toca la orquesta un jaleo de cualquier baile español. Le acompañan desde la escena con castañuelas. Al tercer compás, lo interrumpen los actores con aclamaciones.)

BARBA. Baile español? Esto que es?
Cesa por vida del sol!
UNOS. Nada de baile español.
OTROS. Queremos baile francés!
BARBA. Ha sido mucha arrogancia
salirnos con un jaleo!
Can-cán es nuestro deseo.
Vivan los bailes de Francia!
MERC. Silencio.
TODOS. No. (Gran confusion.)
MERC. ¡Caracoles!
Ved que es mi voz la que impera
Á ver si somos siquiera
dos minutos españoles.
No es en España gentil
ver no más por esas calles,
«El Carnaval de Vesailles
y recuerdos de Mabil?»
¡Viva España, voto al sol!
y fuera la danza extraña.
Viva España y viva España,
y viva el baile español.

(Aparecen bailarines españoles.)

En vano los brazos cruzas
y no harás mal si nos dejas.
Vengan aquí unas parejas
de mujeres andaluzas.

MUSICA FINAL.

MERC. Bailen can-cán en Burdeos,

y en Marsella y en París,
y bailemos en España
bailes del Guadalquivir.
Yo soy español,
yo no soy francés,
un zapateado,
niña, báilame.
Menea ese cuerpo,
menéalo bien;
da unas pataditas,
que yo cantaré.

ZAPATEADO.

(Baila la primera bailarina, miéntras Mercurio canta lo que sigue.)

Con el polvo, flamenca, que sube,
con el polvo que mueve tu pie,
se me forma en la vista una nube,
que me da, que me da, no sé qué.
Menea ese cuerpo,
menea esos brazos,
menea esas piernas
con gracia y primor;
que al ver tus hechizos,
al ver tus encantos,
y al ver tu donaire,
me muero de amor.
Menea el pié,
menéalo.
Viva la tierra
que me crió.

(Repite el estribillo todo el Coro, acompañando con pandcretas. En el estribillo bailan todas las parejas.)

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.
Un animal raro.
Lo que le falta á mi marido.
Al borde del precipicio.
Dos y tres... dos.
Aurora de la libertad.
Una casa de fieras.

EN DOS ACTOS.

Una conversion en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El Can-cán.-¡Atrás, paisano!
Setiembre del 68 y Abril del 69.

EN TRES ACTOS.

La Almoneda del diablo.
La paloma azul.
La espada de Satanás.
El laurel de plata.
La azucena del prado, zarzuela. [1]
Desde Céres á Flora.

PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.
Les elecsions d'un poblet.
Un rato en l'hort del Santissim.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor del camí del Grau.
La toma de Tetuan; [2] zarzuela.
Dos pichones del Turia, [3] zarzuela.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera, parodia.
Una brema de Sabó.
Una paella.

1 Música de D. Joaquin Miró.
2 Id. Id.
3 Música de D. F. A. Barbieri.


3 0112 115867712

... D. Eusebio Planas y D. Tomás Padró.
UN cuartillo de real la entrega.
Toda la obra consta de 20 cuadernos de 2 rs. cada uno.

HISTORIA DE GIL BLAS DE SANTILLANA, adornada con bonitas láminas sueltas del reputado artista D. Tomás Padró.
UN cuartillo de real la entrega.
Toda la obra consta de 15 cuadernos de 2 rs. cada uno.

LAS RAZAS HUMANAS, por *Luis Figuier*, edicion de gran lujo, con papel glaseado, magníficas láminas, sueltas y grabados intercalados en el texto, debidos al lápiz de los primeros artistas de Europa.
UN cuartillo de real la entrega.
Toda la obra consta de 22 cuadernos de 2 rs. cada uno.